

LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS EN LAS BAHÍAS DE ALGECIRAS Y CÁDIZ EN LA ANTIGÜEDAD. ANÁLISIS COMPARATIVO DE SUS TRAYECTORIAS ALFARERAS

*José Juan Díaz Rodríguez / Antonio M. Sáez Romero / Ernesto J. Toboso Suárez
Anabel Montero Fernández / Roberto Montero Fernández / Universidad de Cádiz*

1. INTRODUCCIÓN

La reforma global que sufrieron los territorios en poder de Roma al inicio del principado de Augusto no pasó desapercibida en el extremo Occidente, donde ya existía un control efectivo de la mayoría del territorio desde finales del s. III a.n.e.- principios del s. II a.n.e. coincidiendo con el fin de la presencia bécica en la península Ibérica. Debemos recordar que Gadir se convertía en aliada de Roma en el 206 a.n.e. al firmar su rendición en concepto de *foedus in deditio* (López Castro: 1991) y que por otra parte Carteia fue convertida en *Colonia Libertinorum* el 171 a.n.e., siendo la primera colonia romana de derecho latino existente fuera de la península Itálica (Roldán: 1995). Con estos dos ejemplos podemos entrever el hecho de que desde Roma se vio como objetivo capital la pronta romanización de lo que había sido el entorno de Gadir como base clave para el dominio del mediodía peninsular. En el caso de la bahía de Cádiz la plena romanización no llegará hasta la confirmación en el 78 a.n.e. del *foedus* por parte del Senado romano (Cic. *Pro Balbo*, 34) y el posterior proceso urbanístico que realizarán los Balbos y que se plasmará en un nuevo concepto de ciudad: Gades. Aunque no en los mismos parámetros, en la bahía de Algeciras debió ocurrir algo similar, pues si bien Carteia se amoldó con relativa rapidez a las costumbres romanas, en el resto de la zona no será hasta las reformas de Augusto cuando se organicen los distintos entes municipales.

El peso de la tradición púnica en el ámbito gaditano hasta mediados del siglo I a.n.e. y el proceso romanizador que se produce a partir de entonces puede ser estudiado, al igual que la rápida romanización de Carteia y la creación de nuevos asentamientos en la comarca campogibaltareña también a mediados del s. I a.n.e., desde distintas ópticas. En este trabajo, nosotros proponemos un análisis comparativo de las distintas realidades históricas que desde época púnica fueron evolucionando y que serán la base del posterior proceso romanizador. Todo ello lo estudiaremos prestando especial atención a las producciones anfóricas que, tanto en una como en otra bahía, fueron reflejo del principal generador de riquezas de ambas áreas; las salazones de pescado.

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA EN LAS DOS ÁREAS DE ESTUDIO

Con el inicio de la expansión colonial fenicia al extremo Occidente observamos cómo, en estos territorios se produce una cada vez mayor explotación de los mismos. Cada espacio tendrá una funcionalidad propia y responderá a un patrón de asentamiento determinado (Gasull: 1986). Tanto la bahía de Algeciras como la de Cádiz no permanecieron ajenas a estos condicionamientos, respondiendo sus asentamientos a esta dinámica.

En el Campo de Gibraltar tenemos constancia arqueológica de distintos yacimientos fenicio-púnicos. La paleobahía existente en aquella época (propicia para la ubicación en ella de este tipo de enclaves), la existencia de cursos fluviales que conectan con el interior (Guadarranque y Guadiaro) así como las posibilidades económicas de su *hinterland*, hicieron de la zona costera del Campo de Gibraltar un lugar idóneo para la instalación de asentamientos semitas. En relación directa con el tema de estudio, en la bahía de Algeciras tenemos constatados distintos enclaves de diverso sentido y funcionalidad, bien espacios de culto o de hábitat. Por un lado se encuentra el santuario de Gorham's Cave, yacimiento de carácter cultural cuya cronología abarca desde los primeros momentos de la presencia fenicia en Occidente hasta fines del s. III a.n.e. (Gutiérrez *et alii*: 2001). Los únicos testigos que nos quedan de este emplazamiento son los restos de cenizas y las zanjas y materiales, tanto cerámicos como metálicos y toreúticos depositados en el interior de la cavidad. La presencia de objetos claramente culturales como amuletos, escarabeos o todo tipo de joyas y elementos de adorno personal, hacen de este yacimiento un ejemplo claro de un espacio sacralizado vinculado a la navegación a través de las Columnas de Hércules. Por otro lado, Cerro del Prado responde a las características propias de las distintas colonias fenicias implantadas a lo largo de la costa meridional hispana en los primeros momentos. Es un asentamiento ubicado en un promontorio en lo que fue la vertiente oriental de la desembocadura del río Guadarranque cuya cronología comprende desde finales del siglo VIII- siglo VII a.n.e. hasta mediados del siglo IV a.n.e., cuando, según distintos investigadores se produjo un trasvase poblacional hacia Carteia (Pellicer *et alii*: 1978; Bendala *et alii*: 1994). Cerro del Prado fue el asentamiento fenicio enclavado en el interior de la bahía de Algeciras que relacionaba el mundo colonial fenicio con la realidad indígena tartésica procedente del interior del río Guadarranque. La Carteia púnica parece documentarse en los estratos inferiores de la ciudad romana (Roldán *et alii*: 1998), provocando esta superposición que su conocimiento sea reducido. Otros enclaves fenicio-púnicos en la franja costera del Campo de Gibraltar se localizan en Cala Arena (Muñoz y Balaña: 1990) o en Casa Montilla (Schubart: 1990).

En resumen, podemos advertir como desde los primeros momentos de la presencia fenicia en el extremo occidente, el Campo de Gibraltar estuvo ocupado por distintos enclaves que constituyeron una de las últimas etapas hacia Gadir en el conjunto de emplazamientos semitas por la costa andaluza. Tanto Casa Montilla como Cerro del Prado fueron centros difusores del influjo fenicio al mundo indígena, manteniendo al menos Cerro del Prado su funcionalidad e importancia incluso una vez que Gadir tomó el papel preponderante de la zona, iniciando su particular apogeo gracias a la comercialización de su riquezas pesqueras. Será a raíz de la reforma augústea cuando en el Campo de Gibraltar se produzca una verdadera vertebración del poblamiento con estructuras urbanas. A partir de mediados del s. I a.n.e. tomaron relativa importancia Iulia Traducta, Barbésula, Cetraria y Portus Albus, sin olvidar a Carteia que seguiría manteniendo su status privilegiado en la zona. Además de esta serie de municipios, la bahía de Algeciras verá como se implantan en su suelo numerosos asentamientos de tipo rústico cuyo ejemplo paradigmático lo observamos en la villa romana del Puente Grande (Los altos del ringo Rango, Los Barrios) (Bernal y Lorenzo: 2002). Esta serie de asentamientos vivirán de cara al mar y por tanto su motor económico serán las actividades pesqueras, con la instalación de numerosas factorías de salazón –como muestran los hallazgos en Getares o de San Nicolás en Algeciras (Bernal *et alii*: 2001)–.

En el caso de la bahía de Cádiz, el asentamiento del Castillo de Doña Blanca es, hoy por hoy, el único núcleo habitacional localizado para los primeros momentos de la colonización fenicia (Ruiz y Pérez: 1995), pues en las islas gaditanas no han

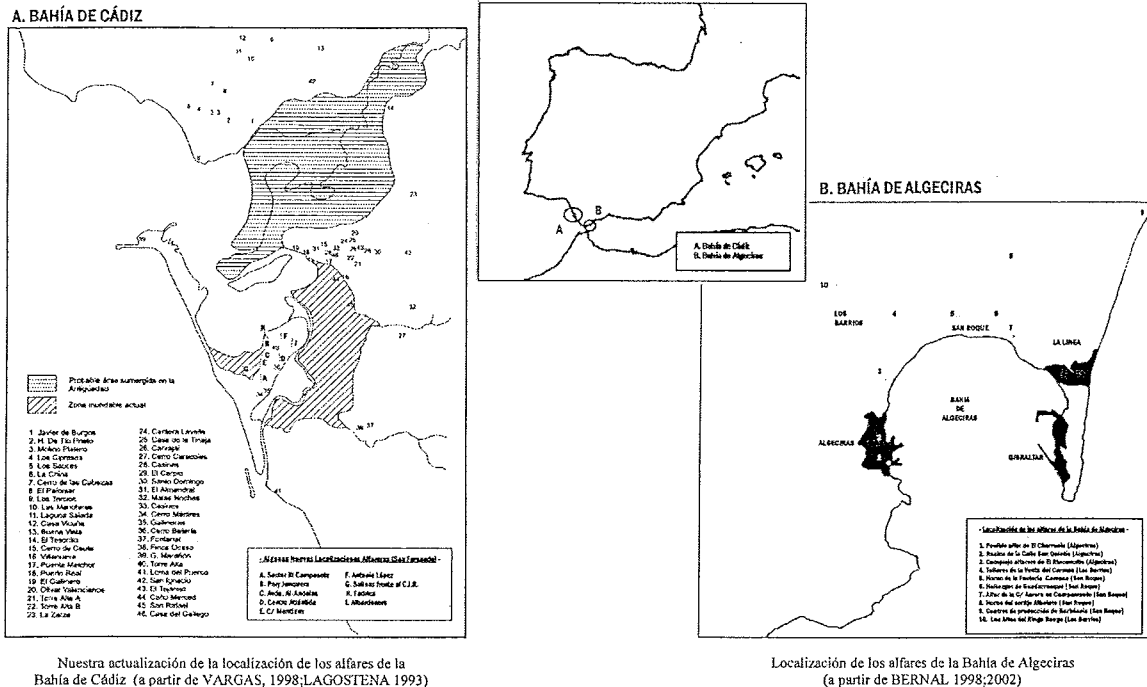
sido halladas estructuras de habitación anteriores al s. VI a.n.e., normalmente relacionadas con actividades industriales. En el islote de Sancti Petri, supuesta ubicación del templo de Melqart, la cata realizada en 1985 descubrió niveles de época arcaica (posiblemente s. VIII a.n.e.) aunque no se documentaron estructuras. Si la ubicación de Gadir durante los ss. VIII-VII a.n.e. es aún discutida, no lo es menos la de su necrópolis contemporánea, pues la identificación de ésta con los restos excavados en Las Cumbres no está clara y los enterramientos más antiguos excavados en Cádiz datan quizá de finales del s. VII a.n.e. Ya para el período púnico (ss. VI-III a.n.e.) encontramos las factorías de salazones que jalonan el litoral portuense (Ruiz Gil: 1991) y las industrias alfareras ubicadas en San Fernando, además de algunos hallazgos de diversa índole en la propia Cádiz donde sólo se han encontrado, hasta el momento, restos de la necrópolis púnica, bárcida y romana (ss. VI a.n.e-IV d.n.e.) y restos de factorías de salazones o instalaciones industriales diversas. Este planeamiento urbanístico de Gadir parece continuar en los momentos de ocupación cartaginesa (237-206 a.n.e.) hasta el abandono del asentamiento del Castillo de Doña Blanca y el abandono de las factorías de la costa portuense al término de la II Guerra Púnica. Bajo dominio romano se producirá el traslado del centro neurálgico habitacional hacia el actual casco antiguo de Cádiz (al menos desde el s. I a.n.e.), dándose además un poblamiento disperso desde los primeros momentos con posibles puntos secundarios en el actual casco urbano de El Puerto de Santa María y en San Fernando que más tarde cristalizarán en múltiples asentamientos rústicos tipo *villae*. Todos estos cambios en época romana se completarán con la creación del *Portus Gaditanus* y con la instalación en toda la bahía de numerosos talleres alfareros y factorías de salazones. Tanto la producción industrial salazonera como la alfarera ligada a ésta no se implantaron ex novo en el ámbito de la bahía con la hegemonía político-administrativa de la Roma republicana sino que por el contrario provenían de una larga tradición industrial que comenzó al menos en tomo al s. VI a.n.e. con el establecimiento de las primeras factorías de salazones púnicas en la costa de El Puerto de Santa María y las industrias que las surtían de envases en el término de San Fernando.

3. LAS PRODUCCIONES ALFARERAS DE LA BAHÍA DE CÁDIZ

3.1. Época púnica y bárcida (Figura 1A)

Cádiz: Debido a las intervenciones de urgencia realizada en los últimos años (Muñoz: 1997) se han podido constatar varios posibles alfares como el localizado en la C/ Gregorio Marañón, donde se exhumaron parcialmente los restos de una factoría de salazones, una pileta y una zona de vertido de materiales de desecho, en la cual se hallaron restos de ánforas tipo Dr. 1A y T-7.4.3.3 y fallos de cocción de esta última, por lo que se podría suponer una industria alfarera tardopúnica durante el s. I a.n.e, posiblemente asociada a la factoría de salazones (Blanco: 1991). Otro posible alfar sería el de la C/ Tolosa Latour en la cual se documentó otro sector de la necrópolis gadirita, además de una fosa de vertido de materiales industriales desechados, entre los que se encontraban los tipos T-12.1.1.1 y T-12.1.1.2 de J. Ramon. Asimismo, se ha postulado la existencia de un taller alfarero local ubicado en las cercanías de la C/ Juan Ramón Jiménez tras el hallazgo de cinco terracotas púnicas, representando posiblemente a divinidades con claros indicios de ser piezas defectuosas tras un erróneo proceso de cocción. Sería por tanto un alfar dedicado principalmente a la producción de terracotas (Sibón: 1993-94). Por último, también en la ciudad de Cádiz se documentó en 1999 en la C/ Troilo un horno tardopúnico de pequeñas dimensiones con una cronología de finales s. III a.n.e. o principios del II a.n.e, de planta casi cuadrada y redondeado en las esquinas con un pilar central de adobes circulares y un pequeño *praeurnium*. Se dedicó principalmente a la elaboración de cerámicas comunes y ánforas T-9.1.1.1, apareciendo asimismo junto al *praeurnium* terracotas, pebeteros y askoi.

San Fernando: En el término municipal se han excavado diversos alfares púnicos (Muñoz: en prensa; Sáez y Díaz: 2002). En la zona centro, en 1998, la excavación del yacimiento de Sector III Camposoto exhumó varias estructuras de producción alfareras (Gago *et alii*: 2000) compuesta por un total de siete hornos, agrupados en tres conjuntos (hornos I y V; II y III; IV,



Nuestra actualización de la localización de los alfareros de la Bahía de Cádiz (a partir de VARGAS, 1998;LAGOSTENA 1993)

Localización de los alfareros de la Bahía de Algeciras (a partir de BERNAL 1998;2002)

Figura 1. Mapa de localización de los talleres alfareros de las bahías de Cádiz (A) y Algeciras (B) y las campiñas adyacentes, con indicación de los nuevos talleres hallados en San Fernando -definidos con letras- (a partir de García Vargas, 1998; Lagóstena, 1996; Bernal, 1998).

VI y VII), además de varias escombreras asociadas a ellos. La cronología propuesta para este complejo alfarero sería la de comienzos del s. VI a.n.e., extendiéndose su actividad al menos hasta las postrimerías del s. III a.n.e. En las inmediaciones de este yacimiento se ha documentado una intensa actividad alfarera como atestiguan otros alfares como los de Residencial David, Centro Atlántida y Avda. Constitución, apreciándose una continuidad productiva desde el último tercio del s. VI hasta época tardopúnica con gran diversidad de tipos y clases cerámicas locales (Figura 2).

Un yacimiento clave para la comprensión del periodo de transición púnico-romana es el de Pery Junquera (González Toraya *et alii*: 2002) situado en la zona noroeste de la ciudad. Es una zona de producción alfarera en la que se pudieron diferenciar dos fases: una *fase púnica* a la cual pertenecen al menos 11 hornos de diferente tamaño y tipología y los restos de una posible factoría de salazones; y una *fase romana* con un nivel republicano representado por un horno alfarero y también con un nivel altoimperial. En esta zona noroeste, junto con Pery Junquera, encontramos los alfares de Torre Alta (De Frutos y Muñoz: 1994) –en el cual se han descubierto, en la última intervención diciembre 2001, tres hornos nuevos hornos y otras tantas escombreras– Avda. Al-Andalus (Arteaga *et alii*: 2001) y El Canal, con cronologías que abarcan según el caso desde el s. VI hasta el s. II a.n.e., con semejantes líneas productivas a las de la zona centro (Figura 2). Asimismo, en la zona sur se ha constatado la existencia de actividades industriales de tipo alfarero, con una cronología posterior a las otras áreas mencionadas. Tanto en el yacimiento de Gallineras (Sáez *et alii*: en prensa) como en el interior del Cuartel de Camposoto se han documentado escombreras cerámicas púnicas (ánforas T-8.2.1.1, T-12.1.1.1, T-4.2.2.5 y probablemente T-11.2.1.3 y diversas formas de cerámica común) datables en los ss. IV-III a.n.e.

YACIMIENTO	LOCALIZACIÓN	ESTRUCTURAS HALLADAS	CLASES CERÁMICAS PRODUCIDAS	TIPOLOGÍA ANFÓRICA PRODUCIDA	SELLOS-MARCAS	CRONOLOGÍA DEL ALFAR
Sector III Camposoto	San Fernando	9 Hornos Escombreras Depósito anfórico	Ánforas C. Pintada C. Común C. Almacenaje Lucernas Latericio Pesas Terracotas Otras formas	T-11.2.1.0 Jonio-massaliotas T-12.1.1.0 T-8.2.1.1 T-4.2.2.5 T-9.1.1.1 T-7.4.3.3 Grecoitalicas	GD (púnico) Roseta 8 pétalos	525±25-200±25 a.n.e.
Torre Alta	San Fernando	5 Hornos Escombreras	Ánforas C. Común Tipo Kouass Terracotas Lucernas Pesas	T-12.1.1.2 T-8.2.1.1 Grecoitalicas ¿T-9.1.1.1?	Símbolo de Tanit Tanit moviendo brazos Roseta 8 pétalos Fig. masculina manipulando recipiente Figura portando atunes Figura ¿femenina? y atún	Med. s. III a.n.e. -200±25 a.n.e.
El Canal-C/Montigny	San Fernando	Escombrera	Ánforas C. Común Tipo Kouass	T-12.1.1.2 T-9.1.1.1 T-8.2.1.1 T-7.4.3.3 Dr. 1A	Simbolo de Tanit	175±25-75±25 a.n.e.
Pery Junquera	San Fernando	12 Hornos Escombreras Taller?	Ánforas C. Común Tipo Kouass Lucernas Terracotas Pesas Bamiz negro Otras formas	¿T-11.2.1.0? ¿T-8.2.1.1? T-12.1.1.2 T-9.1.1.1 T-7.4.3.3	-	¿ss. V-I a.n.e.?
C/ Gregorio Marañón	Cádiz	Escombrera	Ánforas ¿C. Común?	Dr. 1C T-7.4.3.3 ¿Dr. 7-11?	PHILO bdl'Hbt (neopúnico) AMIS.E BAR.T BALT TAT	c. 90 a.n.e.-med. s. I d.n.e.
Cerro de los Mártires Gallineras	San Fernando	4 Hornos Escombrera Depósito anfórico	Ánforas ¿Tipo Kouass? C. Paredes finas Lucernas Ponderales ¿Terracotas? Latericio Dolia	T-11.2.10 T-8.2.1.1 T-12.1.1.0 T-9.1.1.1 ¿T-7.4.3.3? Dr. 1C Dr. 7-11 Haltern 70 Beltrán IIA y B ¿Dr. 2-4? ¿Puerto Real 1 y 2? ¿Keay XVI?	Neopúnica incisa IVNDRAC CIVNDRAC	¿s. V a.n.e. ? - s. III d.n.e.
C/ Albaronero	San Fernando	Escombrera ?	Ánforas C. Común Latericio	Beltrán IIA Puerto Real 1 y 2 Keay XVI	-	ss. I-III d.n.e.
Puente Melchor	Puerto Real	4 hornos Escombrera Taller	Ánforas C. Común ¿Latericio?	Dr. 7-11 Dr. 12/17 Haltern 70 Beltrán IIA y B Dr. 20	CON ? SOC SOCI CL.SOC FEX	fin. s. I a.n.e.- prim. mitad s. IV d.n.e.

Figura 2. Síntesis de los principales centros alfareros de ambas bahías como paradigma de sus tradiciones productivas.

[...]

[...]

El Rinconcillo	Algeciras	3 hornos Escombriera	Anforas	Dr. 14	LVC	
			C. Común	Puerto Real I y 2	BV	
			Latericio	Keay I	HER	
			Ponderales	Keay IV-V		
			Terracotas	Keay VI		
				Keay XXIII		
				Beltrán 66		
				Dr. 1A	S.CET	Último 1/3 s. I a.n.e.-
				Dr. 1C	S.C.G.	mediados s. I d.n.e.
				Dr. 7-11		
Venta del Carmen	Los Barrios	2 hornos Escombriera	Anforas	Beltrán IIA		
			C. Común	¿Dr. 2-4?		
			Latericio	Sala I		
			Ponderales	Dr. 7-11	CNPFOR	Augusto-época flavia.
			Terracotas	Beltrán II A y B		
				Dr. 14 y 14B		
				Haltern 70		
				¿Dr. 28?		
				Dr. 12		
				VC I		
Guadarranque	San Roque	Vertedero	Anforas	¿Dr. 2-4?		s. I a.n.e.-alto imperio
			Latericio	Dr. 7-11		
			¿oliá?	Beltrán II		
Ringo Rango	Los Barrios	2 hornos Escombriera	Anforas	Almagro 51c		s. IV-comienzos s. V d.n.e.
			C. Común	Keay XVI		
			Latericio	Keay VI		
				¿Keay XIX?		
			Majuelo I			

Figura 2. Síntesis de los principales centros alfareros de ambas bahías como paradigma de sus tradiciones productivas.

El Puerto de Santa María: En momentos tardopúnicos parece iniciarse la producción en este alfar de la C/ Javier de Burgos, con una producción centrada en los tipos T-7.4.3.3, Dr. 1B/C y Dr. 12.

3.2. La producción en época romana y tardorromana

En la bahía de Cádiz a raíz de las reformas urbanísticas de Balbo y de la creación del *Portus Gaditanus*, se produce la multiplicación de los talleres alfareros, sobre todo en el ámbito continental.

San Fernando: Se tiene constatado la presencia de actividad alfarera en Fabricas, en el cual se producen formas evolucionadas de Dressel 7/11, Beltrán IIA y IIB, ollas, urnas, platos y materiales constructivos (latericios y téglulas); en El Cerro de los Mártires, donde se conoce la existencia de una pareja de hornos con una producción basada en los tipos Dr. 7c, 8, 9, 10 y Haltern 70. Además de materiales anfóricos, este alfar fabricó varias formas de cerámicas comunes, lucernas, cerámicas de paredes finas y es posible que *terra sigillata*. La cronología de estos materiales se corresponde con una actividad desarrollada entre los ss. II a.n.e.-IV d.n.e. En la ladera del Cerro de los Mártires se ubica el yacimiento de Gallineras con una producción de las formas Dr. 7/11, que podríamos situar entre los años finales del s. I a.n.e. y el s. III d.n.e. (Sáez *et alii*: en prensa). Por último, para momentos posteriores se constata el yacimiento de C/ Albaronero, el cual coincidente a priori con la fase IV del taller de Puente Melchor (Puerto Real). En cuanto a los materiales hallados destacan varios defectos de cocción de Puerto Real 2, combinados con algunos bordes de Puerto Real 1 y Keay XVI lo que, sin descartar nuevos hallazgos, centra la producción de este alfar entre finales del s. II y la primera mitad del s. III d.n.e. (Fernández *et alii*: 2001)

El Puerto de Santa María: Los alfares de esta zona son mayoritariamente de cronología romana tardorrepública, comenzando muchos de ellos su producción en los momentos iniciales del s. I a.n.e., si bien se han constatado otras zonas industriales que pueden iniciar su producción a finales del s. II a.n.e como son los de Hijuela del Tío Prieto, Buena Vista y Los Sauces (Lagóstena: 1996). Estos alfares tienen una producción similar realizándose las formas T-7.4.3.3 más tardías junto con Dr. 7/11. Esta asociación y la observación detenida de los bordes de las T-7.4.3.3 hacen que nos inclinemos por un inicio de las actividades bastante posterior al s. II a.n.e. A estas instalaciones alfareras les seguirían cronológicamente otra serie de industrias alfareras cuya producción ya sería exclusivamente romana, entre los que citamos siguiendo a L. Lagóstena (1996) los de Cantarranas, El Palomar- Puerto Nuevo, La China, Vicuña, Los Tercios, Laguna Salada y Las Manoterías. Dentro de estos yacimientos hay que destacar que la mayoría son alfares asociados con posibles factorías de salazones de reducidas dimensiones que L. Lagóstena interpreta como pequeñas industrias familiares. Estas industrias plenamente romanas como son el caso de Hijuela de Tío Prieto, Los Sauces (cuyo inicio hemos datado en las primeras décadas del s. I a.n.e) o las alto-imperiales de Cantarranas o Cerro de las Cabezas, deben vincularse con el asentamiento en la campiña de la bahía de Cádiz de *fundis* que serían explotados por las clases pudientes de Gades. También a este esquema interpretativo responderían las villas con alfar de los yacimientos anteriormente mencionados de Los Tercios, Casa de Vicuña o Las Manoterías.

Puerto Real: La mayoría de los yacimientos documentados tienen una característica común, que no es otra sino la de empezar su actividad, como muy temprano, en la segunda mitad del s. I a.n.e. Sólo el alfar de Casines parece que pueda comenzar su actividad en momentos anteriores a la segunda mitad del s. I a.n.e. El resto de yacimientos puertorreales parece que se establecen a partir de la segunda mitad del s. I a.n.e. Son en su mayoría industrias alfareras independientes como El Gallinero, Carvajal, Carpio Chico, Villanueva, Puente Melchor, Fábrica Lavalle, Olivar de los Valencianos o Torrealta A, que comienzan su producción insertados plenamente en el modo de producción romano. En el yacimiento de La Zarza (Lagóstena: 1996) se documenta una villa rústica con dependencias alfareras y salazoneras, estando relacionada probablemente con la proliferación de asentamientos romanos motivados por las colonizaciones auspiciadas por César y Augusto, pero destaca sobre todos la secuencia estratigráfica de Puente Melchor (s.I a.n.e.-IV d.n.e.).

4. LA ALFARERÍA EN LA BAHÍA DE ALGECIRAS EN LA ANTIGÜEDAD

En la bahía de Algeciras (Figura 1b) junto al establecimiento de *villae* y *cetariae* debieron instalarse talleres alfareros para surtir de contenedores cerámicos a estas industrias alimentarias. Como veíamos en la bahía de Cádiz, el comienzo de la industria alfarera debió producirse en relación al inicio de la instalación de los fenicios en esa zona, pero hasta el momento no se ha constatado ningún exponente de tal actividad manufacturera. De esta forma, los primeros talleres alfareros ubicados en el Campo de Gibraltar se constatan a partir de mediados del s. I a.n.e.

4.1. Talleres alfareros y tipos cerámicos producidos en la Bahía de Algeciras

Algeciras: Existen indicios de la existencia de actividad alfarera en El Chorruelo, gracias al hallazgo de fallos de cocción de ánforas al sur del hotel Reina Cristina, cerca del litoral, relacionándose con una factoría de salazones (Ponsich: 1988). En la C/San Quintín en los años 80 se documentó un posible alfar centrado, según los materiales localizados y los investigadores, en la fabricación de cerámica común. El hallazgo de un ladrillo vitrificado y un fragmento de pared de cerámica común con defecto de cocción indujo a los descubridores a relacionar el hallazgo con un posible alfar datado a finales del s. I d.n.e., cronología aportada por algunos fragmentos de T.S.I. y *marmorata* (Vicente y Marfil: 1989). Por último, a fines de los sesenta en las cercanías de la playa de Algeciras, en El Rinconcillo, se excavaron dos hornos gemelos de tipología muy característica: planta circular con pilar central y arcos radiales muy similares a los de otros talleres como los de Puerto Real. Posteriormente frente a los hornos excavados por Sotomayor se documentaron un vertedero del taller y una estructura muraria de funcionalidad incierta. (Fernández Cacho:1997) y en 1991 en un solar cercano se localizó un tercer horno de reducidas dimensiones, una superficie enlosada y una estructura de naturaleza indeterminada, todo ello rodeado por una unidad muraria. Este conjunto funcionó con anterioridad a los dos hornos conocidos previamente, y fue utilizado como vertedero de los mismos. Resumiendo los hallazgos del yacimiento podemos decir que la cronología del alfar queda establecida entre el s. I a.n.e. y mediados del s. I d.n.e., produciéndose tanto ánforas (Dr. 1A, Dr. 1C, Dr. 7/11, Dr. 12, Beltrán IIA, Dr. 2/4 y Sala I) como cerámicas comunes de diversísima tipología, así como materiales de construcción (tégulas, *lateres...*), *pondera* y figurillas de barro de reducidas dimensiones (Figura 2).

Los Barrios: En este término se localiza el alfar de la Venta del Carmen (Bernal: 1998a), que es junto al Rinconcillo y al alfar del Guadarranque uno de los centros de producción más significativos destinados a la producción de Dr. 7/11 de la bahía de Algeciras. Los materiales producidos son casi en su mayoría ánforas salazoneras así como materiales de construcción de diversa tipología y cerámicas comunes. En este mismo término municipal se ha excavado un alfar de época tardorromana en los Altos del Ringo Rango que inició su producción en el s. IV d.n.e., como complemento a la *pars fructuaria* de una villa, produciendo en ese sentido envases destinados al almacenajes de productos salsarios como son los tipos Almagro 51c, Keay XVI, Keay VI, Keay XIX y Majuelo I, además de manufacturar en menor medida cerámicas comunes y material latericio (Bernal y Lorenzo: 2002).

San Roque: Existen en este término municipal varios centros de producción alfareros como el de Factoría Campsa, del cual, debido a la mala conservación del horno, no podemos conocer el tipo de producciones –parece ser que se utilizó para la fabricación de ladrillos y tégulas– y la cronología del mismo. En 1973 Beltrán Lloris descubrió el alfar de Guadarranque, donde se hallaron fragmentos emparentables con la familia de la Dr. 2/4, además de bordes de Dr. 7/11 (Beltrán: 1977). La cronología del taller, fijada por Beltrán, se sitúa desde mediados del s. I a.n.e. en adelante, manteniéndose con seguridad durante época imperial. También hay indicios de posible alfar en Barbésula, donde Rodríguez Oliva documentó cerámicas comunes además de ánforas de producción local (tipos Dr. 7/11 y 12) y materiales de construcción. Por último, debemos mencionar la posible ubicación de una *figlinae* en la C/ Aurora en la pedanía de Campamento y en el Cortijo Albalate, donde

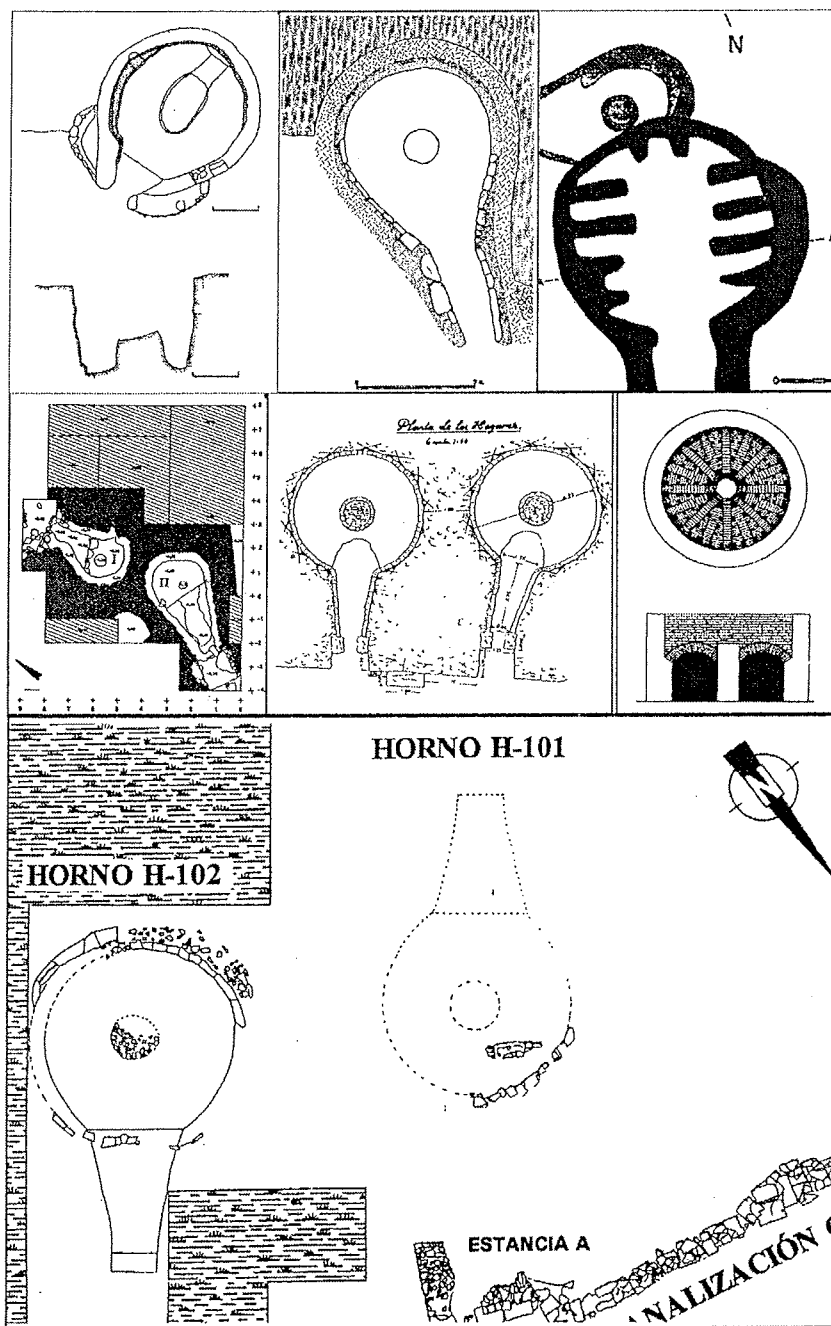


Figura 3. Evolución tipológica de los hornos del *conventus gaditanus*. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Horno 2 de Sector III Camposoto, Horno 1 de Torre Alta, Horno republicano de Pery Junquera, Hornos tardopúnicos de Avda. Al-Andalus (San Fernando), Hornos altoimperiales de Torrealta (Puerto Real), Horno 2 de El Rinconcillo (Algeciras), Hornos 1 y 2 de Venta del Carmen (Los Barrios); a partir de Bernal: 1998; Muñoz: en prensa; Arteaga et alii: 2001; Gago et alii, 2000.

hay restos de un horno cuya cronología es dudosa, atribuyéndose a época altoimperial sólo por algunos fragmentos de ladrillos y tégulas.

Carteia: Si bien no se ha localizado ninguna estructura relacionable con un taller alfarero –sólo tenemos constancia de una única estructura interpretada como un horno de fundición de metal– existen en esta ciudad hispanorromana tégulas con las marcas CARTEIA, HERCVLIS / HERCVLIS y *M. Petrvcidivs* (Presedo *et alii*: 1982; Roldán: 1992) cuyo centro productor no ha sido localizado. Asimismo, de Carteia procede un molde de terracota para fabricar lucernas bilignes datado en época tardorromana en íntima conexión con el mundo bizantino (Bernal: 1998).

5. VALORACIONES COMPARATIVAS DE LOS CONTEXTOS ALFAREROS ALGECIREÑOS Y GADITANOS

La tradición alfarera de ambas bahías es, a la luz de los datos que podemos valorar en la actualidad, lo que podríamos denominar como de "tendencia convergente". Esto es, desde un aparente vacío alfarero prerromano (argumento *ex silentio* que habrá que demostrar) en la bahía algecireña se instalan en momentos tardorrepublicanos industrias alfareras con unas características tecnológicas, productivas y comerciales (misma tipología de hornos, dedicación principal al envase de salazones y salsas, etc...) muy similares a las que encontramos en el entorno de Gades, donde sin embargo se arrastraba ya una larga tradición alfarera desde época fenicia. No obstante, hay varios aspectos en los que estas similitudes deben ser analizadas más en profundidad:

5.1. La cronología de la actividad alfarera

La bahía de Cádiz comenzó a producir cerámica de forma industrial con la llegada de los fenicios, no muchos años después de asentarse de forma definitiva en la bahía a comienzos del s. VIII a.n.e. No tenemos pruebas contundentes de ello pero algunos restos descubiertos en Sector III Camposoto, Pago de la Zorrera y una posible escombrera en el Pago de Retamarillo (con platos de engobe rojo y ánforas T-10.1.0.0) podrían contribuir a llenar la falta de talleres para el periodo 800-550 a.n.e. En la bahía de Algeciras se estableció un asentamiento fenicio en el interior de una pequeña bahía en el estuario del Guadalquivir en el lugar denominado Cerro del Prado, con una cronología fundacional algo más tardía que Gadir. Para el mutilado yacimiento campogibraltareño no disponemos de información alguna acerca de la existencia de talleres alfareros propios, debido seguramente a destrucciones modernas y no a su inexistencia. No en vano, la documentación de talleres alfareros para época arcaica en el yacimiento malagueño del Cerro del Villar ha demostrado que la dependencia del resto de asentamientos hacia Gadir no era tan acentuada para los momentos iniciales de la colonización, por lo que un asentamiento próspero ubicado en una situación geográfica tan óptima como el Cerro del Prado debió de contar con alfarerías propias destinadas a su autoabastecimiento. A partir del 550 Gadir intensifica su tráfico comercial en el ámbito Mediterráneo basando su economía en la producción industrial de salazones y salsas de pescado. Esto se refleja desde el punto de vista de la arqueología, en numerosas factorías pesqueras en la costa portuense y en una "explosión" de la alfarería establecida en la isla de San Fernando. Desde estos momentos encontramos una primera multiplicación de talleres en la isla: Sector III Camposoto, Pery Junquera, Cerro de los Mártires, Eucaliptos, Pago de la Zorrera, Pago de Retamarillo, Salina Tres Amigos, C/ Batallones de Marina, etc... Todos estos talleres tienen un denominador común; la producción masiva de innumerables variantes de ánforas T-11.2.1.0 y sus sucesores de la serie 12 de Ramon, envases dedicados principalmente al transporte de las salazones de la bahía gadirita. De nuevo topamos para la zona campogibraltareña con la cuestión de la falta de registro arqueológico en el que apoyarnos. El traslado de la ciudad desde la antigua ubicación en el Cerro del Prado hasta la definitiva base de Carteia debió estar motivada, como bien señalan sus excavadores (Bendala *et alii*: 1994), por un auge comercial y una gran prosperidad económica de la ciudad en un momento clave –finales s. V o comienzos s. IV a.n.e.–. Para la época de dicho

traslado, la "Carteia La Vieja" debía haber transformado ya sus estructuras económicas siguiendo el ejemplo gadirita desde el intercambio desigual con los indígenas del entorno hasta llegar a una explotación intensiva del *hinterland* agrícola y sobre todo de los recursos pesqueros. En suma, es muy factible que al igual que sucedió en otras zonas de influencia gadirita como la costa malagueña, marroquí o Abdera y Sexi, se iniciara a fines del s. VI a.n.e. una industria de la salazón y salsas de pescado que llevaría aparejada una poderosa industria alfarera que la dotara de envases. No tenemos constancia arqueológica de dicho proceso pero la vocación marítima de Carteia desde el s. IV a.n.e. y su prosperidad económica nos llevan a plantear esta como una firme hipótesis acerca de su evolución económica. La situación no cambiará sustancialmente hasta la llegada de los cartagineses a la Península en el año 237 a.n.e., si bien hay que señalar un aparente retraimiento de la industria a partir de mediados del s. IV quizá producto de los negativos resultados comerciales para la zona de influencia de Gadir que tuvieron los tratados romano-cartagineses. La llegada de los bárcidas produjo en la bahía gaditana un segundo florecimiento de la industria de la salazón y salsas de pescado y un consiguiente desarrollo de la alfarería, como parece mostrar la continuidad de gran parte de los talleres ya existentes a los que se suma un buen número de ellos: Sector III Camposoto, Eucaliptos, Cerro de los Mártires-Gallineras, Pery Junquera, Pago de la Zorrera, Salina Tres Amigos, Torre Alta-Avda. Al-Andalus, C/ Batallones de Marina, C/Antonio López, Huerta del Contrabandista en San Fernando, además de C/ Tolosa Latour y quizá C/ Troilo en Cádiz. De nuevo en la bahía de Algeciras encontramos un vacío de datos arqueológicos que no hallará solución hasta momentos tardorrepblicanos. De cualquier forma, el proceso debió ser similar en Carteia, que según Livio fue principal base marítima de los cartagineses tras Carthago Nova.

La dominación romana no debió de suponer cambios demasiado radicales en la zona de influencia gadirita hasta avanzado el s. II a.n.e. La industria salazonera siguió siendo el recurso económico más destacable de las ciudades del *conventus gaditanus*, dándose un descenso productivo que se refleja arqueológicamente en un abandono generalizado de las factorías pesqueras (se abandonan las de El Puerto de Santa María) y en una reducción drástica del número de talleres alfareros. Para los dos primeros tercios del s. II podemos contar con la actividad de El Canal-Avda. Al-Andalus, Pery Junquera e instalaciones ubicadas en una zona incierta del Cuartel de Camposoto, además de Salina Tres Amigos y Río Arillo en San Fernando; en El Puerto parece que estuvo ya activo el alfar de C/ Javier de Burgos. No será hasta fines del s. II a.n.e. cuando de nuevo se de un impulso a la industria salazonera quizá en relación con la confirmación del estatuto municipal a Gades (78 a.n.e.) y con el inicio de la importancia política de Balbo el Mayor (Cic., *Pro Balbo*, 34; Val. Máx., VII, 8, 7). Se instalan nuevas factorías salazoneras en Cádiz y se documentan nuevos talleres alfareros como el descubierto en la C/ Gregorio Marañón en Cádiz. La situación no es distinta para estos momentos en la bahía algecireña pues de nuevo topamos con una crónica falta de restos arqueológicos que apoyen las tesis históricas, si bien al igual que para etapas precedentes podemos suponer un desarrollo similar al gaditano, marcado por la proclamación de Carteia como colonia latina en el 171 a.n.e. (Livio, XLIII, 3). En ambas bahías, especialmente en la gaditana, el statu quo productivo no sufrirá alteraciones hasta las guerras civiles, dejándose notar de forma acusada las colonizaciones de época cesariana. Ciñéndonos a la cuestión de las alfarerías, la acción de César y los Balbos con la creación del *Portus Gaditanus* y la instalación de numerosas *villae* (dotadas de *figlinae* y *cetariae* en gran parte de los casos) en la campiña litoral de la bahía gaditana se cristalizó en el resurgir de la industria de la salazón de pescado (ahora en manos de privados y no de la ciudad) y por tanto un nuevo impulso para la industria alfarera. Se multiplican los talleres en El Puerto de Santa María y en Puerto Real (ligados también a la existencia del *portus*) y en San Fernando (en relación con *ad pontem* y *ad herculem*), siendo de nuevo la producción esencial las ánforas salsarias –ligadas al abastecimiento de los ejércitos imperiales desde este momento hasta momentos bajoimperiales– si bien también comienzan a fabricarse a notable escala envases destinados a contener el aceite y el vino procedente de las numerosas explotaciones rurales del *territorium* gaditano. Las reformas iniciadas en época augustea confirmarán estos supuestos, oscilando el número de *figlinae* gaditanas para época altoimperial alrededor de las 40, concentración elevadísima única en el Imperio. En la bahía de Algeciras será de

esta fase augustea o poco antes de cuando datan las primeras muestras de alfarería, con paralelos morfológicos y productivos evidentes con los alfares gaditanos. Talleres sin relación aparente con *villae* alguna como parecen ser El Rinconcillo o Venta del Carmen parecen ser el patrón de asentamiento de las *figlinae* campogibraltareñas de época altoimperial, algo que también es habitual en la bahía de Gades. Los talleres relacionados con *Ivliā Traducta*, *Portus Albus*, Carteia o Barbésula dejan de funcionar aparentemente en el s. II d.n.e. si atendemos al registro arqueológico, si bien este argumento *ex silentio* nos parece que se debe más a un vacío de hallazgos para los ss. II-III d.n.e. que a una crisis alfarera real. En el entorno de Gades los talleres parecen concentrarse cuanto más nos acercamos al s. III d.n.e. reduciéndose el número de ellos, que ahora aglutinan una producción disminuida que han dejado de cubrir multitud de hornos dispersos por los *fundi* de la campiña litoral. Se distinguen ahora sólo tres talleres en funcionamiento: Puente Melchor, en Puerto Real, Cerro de los Mártires y C/Albardonero en San Fernando, perdurando quizá los dos primeros hasta avanzado el s. IV d.n.e., de nuevo destinando gran parte de sus esfuerzos a la producción ánforas salsarias junto a vinarias y olearias en menor escala. En la bahía de Algeciras los datos sobre producción alfarera para momentos medio y bajoimperiales eran hasta hace poco inexistentes, vacío que han venido a llenar dos intervenciones recientes: por un lado, la documentación de un taller alfarero en la *pars fructuaria* de la villa de Puente Grande (Los Barrios) datado en el s. IV y comienzos de la centuria siguiente; y por otro, el descubrimiento de una enorme factoría de salazón en la C/ San Nicolás de Algeciras posiblemente ligada a la *Ivliā Traducta* de las fuentes y que ha deparado la excavación de niveles de uso tardoantiguos que retrotraen el fin de la actividad conservera (y por ende alfarera) en la zona del Estrecho hasta comienzos del s. VI d.n.e. asociada quizá a la conquista bizantina. La existencia de producciones anfóricas béticas datables hasta comienzos del s. VI d.n.e. es un dato ya conocido anteriormente que hay que valorar en el sentido de que algunos talleres debieron continuar produciendo tanto en la bahía algecireña como en la gaditana en esos momentos, si bien hasta el momento en ambas zonas las pruebas arqueológicas en forma de hornos y testares no han sido halladas.

En resumen, salvando el vacío arqueológico campogibraltareño para época prerromana y republicana, las trayectorias alfareras de ambas bahías han seguido caminos similares, siendo el principal denominador común el haber estado volcadas a la producción de envases para surtir a las explotaciones rurales del entorno y sobre todo a las factorías salazoneras que constituirían la base económica de las ciudades de ambas bahías. Esta línea productiva paralela que comenzó en momentos tardorrepublicanos nos da idea de que esta trayectoria debió comenzar con el establecimiento de los primeros colonos semitas en las dos bahías, pues ambos focos tuvieron el mismo origen fenicio y unos condicionantes geopolíticos y geoeconómicos muy parecidos desde época púnica hasta la tardoantigüedad.

5.2. El patrón de establecimiento de las alfarerías

A raíz de la excavación del alfar de la Venta del Carmen y de un estado de la cuestión de los talleres alfareros de época romana en la bahía de Algeciras realizado por el prof. D. Bernal (1998), se planteó la posibilidad de que las células productoras altoimperiales en ese ámbito geográfico se hallasen en cierto modo desvinculadas del fenómeno de implantación rural tipo villa, siendo talleres ubicados en lugares con condiciones naturales óptimas de los *fundi* pero sin una *cetariae* anexa a la que surtir (Figura 3). Los datos aportados por la arqueología no desmienten esta hipótesis, que por otro lado define un patrón de establecimiento de alfares que se repite en la bahía gaditana (de hecho era el habitual en época púnica) en muchos establecimientos de la campiña litoral y del ámbito insular isleño (Fadricas, Almadraba). El Rinconcillo, Venta del Carmen y otros alfares campogibraltareños parecen coincidir con el patrón propuesto datados en el s. I d.n.e. (pues para los ss. II-III d.n.e. no hay datos), algo que no concuerda *a priori* con la información aportada por la villa de Puente Grande en Los Barrios. Por otro lado, como ya ha señalado el prof. Bernal las industrias alfareras de la bahía algecireña debieron bascular en torno a las ciudades de Carteia e *Ivliā Traducta*, al igual que en la bahía de Cádiz los asentamientos alfareros giran entorno al abastecimiento del comercio de Gades y *Portus Gaditanus*. El alfar localizado en la *pars fructuaria* de la villa de Ringo Rango rompe el patrón propuesto para época altoimperial, por lo que vemos como el fenómeno de retraimiento de los grandes

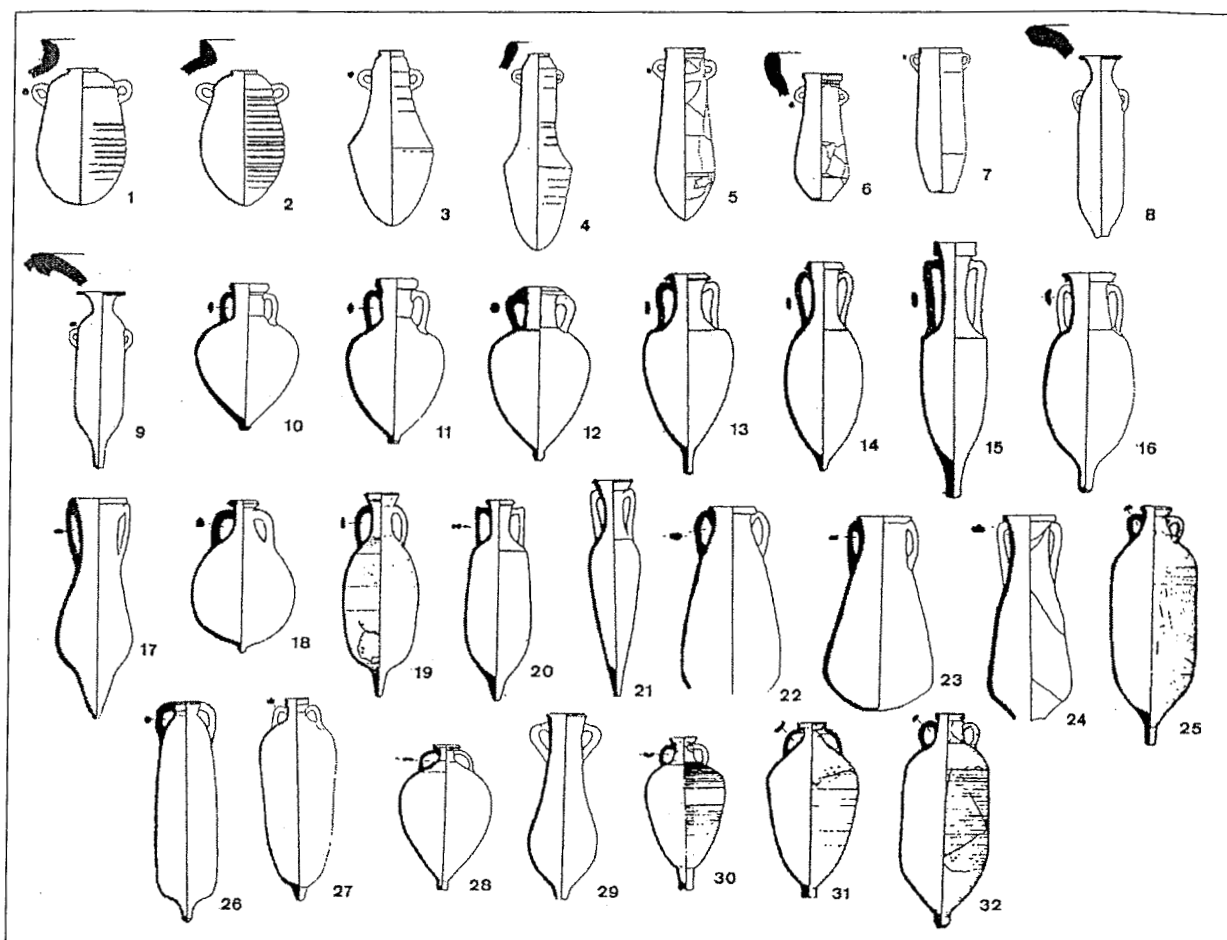


Figura 4. Tipologías anfóricas producidas en la Bahía de Cádiz durante la Antigüedad según muestra el registro arqueológico conocido: 1. T-10.1.1.1; 2. T-10.1.2.1; 3. T-11.2.1.0; 4. T-12.1.1.1/2; 5. T-8.2.1.1; 6. T-8.2.2.1; 7. T-9.1.1.1; 8. T-7.4.3.2; 9. T-7.4.3.3; 10. Jonio-massaliota; 11. Quiota; 12. Corintia A'; 13. Grecoitalica tardía; 14. Dr. 1A; 15. Dr. 1C; 16. Dr. 7/11; 17. Beltrán II; 18. Dr. 20; 19. Haltern 70; 20. Dr. 2/4; 21. Dr. 12; 22. Puerto Real 1; 23. Puerto Real 2; 24. Dr. 14; 25. Keay IV-V; 26. Keay XVI; 27. Keay XIX; 28. Almagro 51c; 29. Majuelo I; 30. Beltrán 68; 31. Dr. 30; 32. Keay VI. De todos los tipos, excepto el Majuelo I, se ha demostrado su producción en la bahía gaditana; con los datos actualmente disponibles, solo podemos asegurar que los talleres campogibraltareños produjeron los tipos 14-17, 18?, 19-21, 24, 26-27, 29-32, todos ellos ya de época romana. Es evidente que dado el elevado número de tipos producidos en ambos contextos, muchos de ellos de manera sincrónica, no todos estuvieron dedicados al transporte de salsas de pescado.

privados hacia las propiedades rurales pudo tener su reflejo en la instalación en sus *villae* de alfares que las hicieran autosuficientes también en la cuestión del envasado de sus producciones agropecuarias y pesqueras. Un paralelo a esta actividad alfarera ligada a explotaciones rurales la hallamos en la bahía gaditana en la villa de Gallineras, cuyos importantes núcleos industriales alfareros debieron estar activos desde época republicana hasta al menos el s. III d.n.e.

5.3. Características productivas de ambas bahías: Tipologías anfóricas

El análisis comparativo de las formas anfóricas producidas en ambas bahías (Figura 4) no se debe a que en sus talleres alfareros sólo se realizasen envases de transporte; todo lo contrario, las producciones detectadas en la mayor parte de talleres son mixtas, combinando la producción de ánforas, cerámicas comunes diversas y materiales latericios. No es ningún descubri-

miento el que las ánforas constituyen una herramienta de privilegio para el análisis de las actividades económicas en la Antigüedad, especialmente para estudiar el trasiego de ciertos productos. Dejando a un lado las producciones anfóricas prerromanas y romanas republicanas tempranas, sabemos que las dos bahías volcaron sus esfuerzos a la comercialización de sus salazones y salsas de pescado, especialmente desde época augustea hasta al menos el s. IV d.n.e. La tradición alfarera de los talleres gadiritas ya había creado en época púnica un tipo definitorio (la serie 11 de Ramon) cuyas derivadas (T-12.1.1./2) llegaron incluso a producirse en los dos tercios iniciales del s. II a.n.e. En el s. IV había surgido también otra de las ánforas gadiritas, la T-8.2.1.1, aparentemente también dedicada al comercio de la salazón. La presencia bárcida parece que incentivó la imitación de prototipos itálicos o centromediterráneos, especialmente la producción de grecoitálicas en diversos estadios evolutivos, desde las Will C hasta formas iniciales de las Dr. 1A. Será en esta transición de siglos y en la primera mitad del s. I a.n.e. cuando se produzcan imitaciones de otros prototipos itálicos como las Dr. 1C. La cuestión del contenido de éstas y las 1A detectadas en los talleres de la zona noroeste de San Fernando parece haber sido clarificada en gran medida por recientes hallazgos en la zona de factorías de Baelo Claudia (Bernal *et alii*, 2002), donde en un contexto precisamente datable en el tránsito hacia el s. I a.n.e. junto a ánforas itálicas y T-7.4.3.3 gadiritas han sido halladas dos grecoitálicas tardías casi similares a Dr. 1A de producción presumiblemente gadirita con un contenido asimilable a salsas de pescado. La propuesta parece ser confirmada por el hallazgo en la zona noroeste de San Fernando de un cuello de la misma forma sellado con el símbolo de Tanit (timbre similar a los de Torre Alta) de producción local. La fabricación de Dr. 1A y C en el alfar de El Rinconcillo puede ser un indicio de que en los contextos algo posteriores de la bahía de Algeciras se dio un proceso similar: el uso de prototipos itálicos vinarios como envases mixtos que transportaron no solo vino sino también salazones.

El panorama alfarero sufrirá una drástica modificación tras la época cesariana y especialmente, bajo el mandato del *princeps* Augusto. En Gades, en relación con las consabidas reformas urbanísticas promovidas por Balbo quizá desde su *quattuorvirato* (Cicerón, *Ad. Fam.*, X, 32, 1), se comienza a producir toda una serie de nuevos envases inspirados en contenedores adriáticos, las Dr. 7-11, junto a nuevas variantes como las Dr. 12 o Haltern 70, llegándose al ocaso definitivo de la tradición anfórica púnica. En la bahía algecireña debió operarse la misma modificación, que parece extensible a gran parte (si no toda) la producción bética, algo que se refleja en los alfares excavados como Venta del Carmen o especialmente El Rinconcillo. El desarrollo de las producciones y la evolución de los envases es aún objeto de controversia para los ss. I-III d.n.e., pues tempranamente hacen su aparición las familias de las Beltrán II y las Dr. 14, iniciando las primeras una carrera evolutiva que desembocará en prototipos asimilables a Keay XVI para momentos bajoimperiales. El único alfar que puede reportarnos informaciones acerca de la evolución tipológica de las ánforas del *conventus gaditanus* es el de Puente Melchor, ya que posee la única estratigrafía completa excavada y estudiada hasta el momento. Los tipos más representativos serán las Beltrán IIA y B junto a Dr. 14 y Dr. 20; en un momento más avanzado, las Beltrán II darán origen a las recientemente definidas Puerto Real 1/2 que a su vez evolucionarán a las Keay XVI del s. III d.n.e., perdurando hasta inicios del s. IV las Dr. 20 junto a imitaciones de ánforas africanas Keay I y IV-VI. El último estadio productivo detectado en Puente Melchor estaría cubierto por Almagro 51c/Keay XXIII y Beltrán 68, en la primera mitad del s. IV d.n.e. Debemos suponer una evolución de los tipos bastante similar en el entorno de Carteia y Traducta, no sólo por el parentesco socioeconómico evidente sino porque los datos aportados por el alfar de Ringo Rango confirman la fabricación en dicha área de Almagro 51c, Keay XVI, Keay VI, Keay XIX, Majuelo I... análogas a las gaditanas o en un estadio evolutivo más avanzado. Desde comienzos del s. V en que finaliza la actividad en Ringo Rango no tenemos datos arqueológicos (estructuras de producción o testares) que nos muestren la actividad alfarera bética en ambas bahías, actividad que como ya se ha dicho debió de existir a tenor de los datos de las intervenciones en C/ San Nicolás de Algeciras y posiblemente el antiguo Teatro Andalucía gaditano.

5.4. Conclusiones finales

En resumen, a pesar de no contar con registro arqueológico que nos muestre la actividad alfarera campogibaltareña en época prerromana y republicana, las afinidades geoeconómicas y culturales nos hacen suponer que si bien "a remolque" de la metrópolis gadirita Carteia debió de tener una industria alfarera complementaria a una economía basada en el comercio de manufacturas alimenticias. Asimismo, los paralelismos para época alto y bajoimperial son evidentes, tanto en la distribución geográfica de las alfarerías como en las tipologías y el destino de los envases, por lo que podemos concluir que ambas zonas del *conventus gaditanus* tuvieron tradiciones alfareras afines tanto morfológica como económicamente, algo que la arqueología deberá confirmar especialmente para los primeros pasos de la industria en la bahía algecireña.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O., V. Castañeda, N. Herrero, y M. Pérez. "Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Excavación de urgencia de 1997", *AAA/1997*, vol. III, Sevilla, pp. 128-136, 2001.
- BLANCO JIMÉNEZ, F. J. "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Gregorio Marañón. Cádiz", *AAA/1989*, pp. 78-81, 1991.
- BELTRÁN LLORIS, M. "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas", *Methodes classiques et methodes formelles dans l'étude des amphores*, Ecole Française de Rome, pp. 97-131, Roma, 1977.
- BENDALA, M., L. Roldán, J. Blánquez y S. Martínez. "Proyecto Carteia: Primeros resultados", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21, Madrid, pp. 81-116, 1994.
- BERNAL CASASOLA, D. (ed.). *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la bahía de Algeciras en época altoimperial*. Madrid, 1998.
- BERNAL CASASOLA, D. y L. Lorenzo Martínez. *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.* Punta Umbría, 2002.
- BERNAL, D., R. Jiménez, L. Lorenzo, A. Torremocha y J. A. Expósito. "Las industrias de salazón de época romana en *Iulia Traducta* (Algeciras, Cádiz)", *Revista de Arqueología*, 249, Ed. Zugarto, Madrid, pp. 48-57, 2001.
- DE FRUTOS REYES, G. y A. Muñoz Vicente, (1994) "Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)", *I Encuentro de Arqueología del Suroeste*, Huelva-Niebla.
- FERNÁNDEZ, J. A., J. J. Díaz, A. M. Sáez, E. Toboso, R. Montero. "La evolución de las industrias alfareras de San Fernando (Cádiz) durante la Antigüedad", *Nivel Cero*, 9, Santander, pp. 123-138, 2001.
- FERNÁNDEZ CACHO, S. "las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)", *Spal, Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 4, (1995), Sevilla, pp. 173-214, 1997.
- GAGO, M^a H., I. Clavafín, A. Muñoz, L. Perdígones y G. de Frutos. "El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto, San Fernando (Cádiz): Estudio preliminar", *Habis*, 31, Sevilla, pp. 37-61, 2000.
- GASULL, P. "Problemática entorno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el Sur de la Península Ibérica", *Aula Orientalis*, 4, pp. 193-202, 1986.
- GONZÁLEZ, B., J. Torres, L. Lagóstena y A. Higuera, (2002) "Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)", Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae, Sevilla 1998.
- GUTIÉRREZ, J. M., M. C. Reinoso, F. Giles y C. Finlayson. "Nuevos estudios sobre el santuario de Gorham's Cave (Gibraltar)", *Almoraima* 25, pp. 13-30, 2001.
- JIMÉNEZ CISNEROS, M. J. *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Instituto de Estudios Gaditanos, Cádiz, 1971.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1996.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. "El foedus de Gádír del 206 a.C. Una revisión", *Florentia Iliberritana*, 2, pp. 269-280, 1991.
- MUÑOZ VICENTE, A. "Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica", *Boletín del Museo de Cádiz*, VII, (1995-1996), Cádiz, pp. 77-105, 1997 (e.p.): "Las ánforas fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz", *Boletín del Museo de Cádiz*, VIII, Cádiz 1998.
- MUÑOZ VICENTE, A. y R. Balaña Díaz. "Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano de Getares a Tarifa, 1985", *AAA/1985*, Sevilla, vol. II, pp. 161-168, 1987.
- PELLICER, M., L. Menanteau y P. Rouillard. "Para una localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis*, 8, Sevilla, pp. 217-251, 1978.
- PONSICH, M. *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*, Madrid, 1988.
- PRESEDO, F., J. Muñoz, J. M. Santero y F. Chaves. "Carteia I", *E.A.E. 120*, Madrid, 1982.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*, (Monografías de Arquitectura romana I), Madrid, 1992. "El proyecto de investigación: Estudio histórico-arqueológico de la ciudad hispano-romana de Carteia. Desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad", *Almoraima* 13, pp. 93-107, 1995.
- RUIZ GIL, J. A. "Cronología de las factorías de salazones púnicas de Cádiz", II *CISFP*, Roma, 1991.
- RUIZ MATA, D. y C. Pérez. *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca*, Colección de Temas portuenses 5, El Puerto de Santa María, 1995.
- SÁEZ ROMERO, A. M., y J. J. Díaz. "La industria alfarera de Gadir", *Revista de Arqueología*, 252, MC Ediciones, Madrid, pp. 50-55, 2002.
- SÁEZ, A. M., R. Montero, E. J. Toboso y J. J. Díaz, (e.p.) "Control arqueológico en el yacimiento púnico-romano de Gallineras (San Fernando, Cádiz)", *AAA/1999*.
- SCHUBART. "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)", *AAA/1987*, Sevilla, vol. I, pp. 200-227, 1990.
- SIBÓN OLANO, J. F., (1993-94) "Informe de la excavación del solar de la calle J. R. Jiménez", *B.M.C.*, VI, Cádiz, pp. 83-88.
- SOTOMAYOR, M. "Hornos romanos de ánforas en Algeciras", *X C.N.A.*, Mahón, 1967, pp. 389-399, 1969.
- VICENTE LARA, J. I. y P. Ruiz Marfil. "Nuevas perspectivas de la arqueología romana en Algeciras", I Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, *Almoraima* 5, pp. 127-145, 1989.